

Las Dominicales

Del Libre Pensamiento.

no hables, no hables, no mentas, no prevayas...
La fuente de la vida es la ciencia. En caso de duda, el juez supremo es la conciencia.
Trabaja para extirpar el mal. Embellece la tierra cubriendo de vegetales y animales diletos.
Todos los hombres son iguales. No hay otra diferencia entre ellos que las virtudes que poseen.
Amor los unos a los otros. Sed perfectos como nuestro padre que está en los cielos.
La piedad no consiste en levantar el rostro hacia Levante ó Poniente. Plácese en el que ocurre a los huérfanos, a los pobres, resaca los naufragos, observa la oración, da limosna al necesitado en la actualidad, el que es justo y tiene a Dios delante y mira recordando.

El paisano que labra, la mujer que arrea...
Desde la India hasta la Francia, el sol no ve más que una familia inmensa que debía regirse por las leyes del amor, mortales, todos sus hermanos.
Has el bien por el bien. No empieces jamás la humanidad como un simple medio. Respétala como un fin.
El hombre debe realizar bajo Dios la armonía de la Naturaleza y el Espíritu en forma de voluntad racional y por el puro bien.
—Kant.
Que la verdad ostente todos sus esplendores en la tierra; que se desplomen los templos y caigan los techos sobre los que se agacharon bajo el fuego los adoradores del Vallo de Oro si se interponen en su camino. Pasa, pues a la verdad divina. — El Espíritu del Siglo.

AÑO XVII **PREMIOS.**—Madrid: Trim. 2 pes. Provincias: Idem, 200 id. Extranjero: Ato. 15 id. Ultramar: Idem, 6 pes. oro.—Número suelto corriente, 10 céntimos de peseta. Idem id. avanzado, 25 id.—A los suscritores, 5 reales la mano.—El pago se hace por trimestres ó años adelantados.

OFICINAS
CLAUDIO ROSALES 104 1º BARRIO (tras de la estación del tranvía del barrio de Salamanca); se puede ir en tranvía desde la Puerta del Sol (15 céntimos), ó desde la Ópera (10 céntimos).

MADRID
Jueves 23 de Marzo de 1909

Fundadores...... Ramón Oñes, Doméstico.
La Redacción no devuelve los manuscritos. No responde de los artículos firmados.

Se sirven a los correspondientes paquetes de cinco números en adelante, enviando al importe adelantado. El precio de cada ejemplar será 6 céntimos para el correspondiente y 10 para el público. Los correspondientes al Director, D. Fernando Lassan.

NÚM. 873

UN MONSTRUO EN EL PODER

La *Dépeche*, uno de los periódicos de más circulación en Francia, que tira cerca de doscientos mil ejemplares, y en el cual colaboran las primeras plumas francesas, ha publicado un artículo sobre Silveira, que merece fijar poderosamente la atención pública. He aquí ese artículo:

«Mr. Silveira responsable
DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR
Londres 13 Marzo.—Los periódicos españoles y extranjeros parecen estar de acuerdo sobre este punto: que la reina ha confiado el poder a Mr. Silveira, a pesar de su clericalismo recalcitrante, porque era el único jefe de partido que no tenía responsabilidad alguna en los desastres del país.

Ahora bien; eso es un error profundo que nosotros queremos desvanecer de una vez para siempre.

Algunos meses antes de su muerte, mi inolvidable amigo Betances me dijo un día:

«La situación desesperada en que se agita España actualmente, es, sobre todo, la consecuencia de un acto desleal de D. Francisco Silveira. Si ese señor no hubiera traicionado al general Martínez Campos cuando el general se preparaba a darnos las reformas prometidas, no hubiéramos soñado en preparar la revolución cubana, origen de todas las complicaciones presentes.»

Esta afirmación, absolutamente verdadera, se refiere a un episodio de la política española, de que voy a tener el gusto de informar a los lectores de *La Dépeche*.

Cuando en 1878 el general Martínez Campos regresó de Cuba después de haber pacificado la isla por las promesas contenidas en la paz del Zanjón, el rey Alfonso XII retiró al conde de Cánovas y encargó al general formar un gabinete con la misión de realizar en Cuba las reformas prometidas. Martínez Campos, buen soldado, pero cándido político, formó un ministerio, del cual sólo un ministro, el Sr. Albacete, que desempeñó la cartera de Ultramar, no le traicionó jamás.

Mientras Martínez Campos y Albacete elaboraban el proyecto de ley que debía afirmar la paz en la Grande Antilla, el ministro de la Gobernación, D. Francisco Silveira, de acuerdo con el nefasto Cánovas, preparó las elecciones con la intención oculta de derribar al ministerio de que formaba parte. Cuando se trató de hacer votar las reformas ultramarinas por aquellas nuevas Cortes silveiristas, el ministro de la Gobernación declaró oficialmente a su jefe que él y sus amigos eran hostiles al proyecto. Todos los ministros, aparte el de Ultramar, fueron de la misma opinión de Silveira.

El general comprendió entonces la situación: estaba traicionado. Rompió públicamente sus relaciones políticas y personales con Cánovas y presentó la dimisión. Al día siguiente Cánovas formaba un ministerio antireformista con los traidores a Martínez Campos: el marqués de Orovi, el conde de Toreno, D. José Eduarín, Romero Robledo, Silveira, etc. Todo estaba perdido.

Entonces fué cuando, viendo sus esperanzas desvanecidas, y comprendiendo que ninguna promesa sería mantenida, José Martí Estrada Palma y el doctor Betances comenzaron a organizar la revolución insular, que estalló cuando estuvo madura, y que ha traído la ruina de la nación española.

D. Francisco Silveira, jefe del ministerio ultraradical que asfijó a España, es, por tanto, el principal responsable de las desgracias de su país. Su responsabilidad, si data de lejos, no es por eso menos pesada.

parecen haberse olvidado hoy esos hechos rigurosamente históricos y poco lejanos en el tiempo. El general mismo, que aceptó la presidencia del Senado, semeja haber perdido de ellos la memoria. He ahí por qué hemos creído oportuno evocar ese recuerdo en este momento, para contribuir a destruir la leyenda de la irresponsabilidad de Mr. Silveira, leyenda de la cual sus amigos los ultraclericales están en camino de sacar un gran partido.—T. M.»

gracia, la fuente de nuestra espantosa ruina. Aquel acto de Silveira encendió la hoguera que ha devorado nuestro poder colonial y marítimo; de aquel acto partió la onda que al crecer y convertirse en borrasca, ha arrojado cien mil vidas de infortunados españoles, y ha dejado cadavéricos a doscientos mil más. No tiene España escuadras, porque un acto de Silveira formó mares de indignación en los pechos cubanos que se las han tragado; la fortuna nacional de tres generaciones se ha perdido, porque aquel acto del presidente actual del Consejo de ministros hizo levantar al cielo millares de brazos indignados para jurar morir ó acabar con España. ¡Lo oyes, éfrotto! Te has visto vencido, humillado, vergonzosamente arrojado de aquella tierra, por un acto del que es hoy tu jefe, el que dispone de tí; así lo declaró el doctor Betances, representante de la revolución cubana en París, y lo declara con él la lógica.

¿Quién se extrañará de cuanto ha sucedido al medir la maldad insondable encerrada en aquel acto del actual presidente del Consejo de ministros?

«Espanta la idea de que pueda haber en criatura humana tanta perfidia. Silveira traicionó a su jefe y amigo Martínez Campos, que acababa de honrarle dándole el puesto de mayor confianza; traicionó las leyes trayendo unas Cámaras amañadas, unas Cámaras silveiristas; traicionó al ministerio preparando a su espalda aquel acto de perfidia que lo derribó.

Y todo, ¿para qué? Para consumir un acto de espantosa perfidia, para faltar a la fe jurada por España en la paz del Zanjón, dando así lugar a que la conciencia cubana y la conciencia universal se sublevaran declarando guerra a muerte a una nación tan perfidia.

Sin duda, una nación que consintió en aquel acto, una nación que vio ascender a ministro con Cánovas al que acababa de consumar tan espantosa perfidia, y permaneció tranquila, y se dejó gobernar por aquel monstruo, estaba destinada a perecer. Gobierno el bien, no el mal; la virtud, no el vicio. ¡Ay de los pueblos que se dejan gobernar por Satanás!

¡Y Silveira era un Satanás!

Si España está en ruinas porque debía estarlo, porque ha consentido en ser gobernada por Satanás.

¡Y otra vez se ve arriba a ese monstruo! Notad la cólera que vibra a través del artículo preinserto. Ahí está, desde Londres, la conciencia humana rugiendo al frente de España a ese monstruo.

Y aquí hay quien le admite, y le sirve, y le ofrece como un salvador.

¡Qué decir de esa prensa miserable que, en vez de gritar la otra vez: ¡el monstruo! le dejó gobernar y contribuyó así a la infamia, al desastre y a la desolación de su patria!

No tienen conciencia, ni cerebro, ni corazón. No son hombres, son tigre, chacales, buitres, víboras, sapos.

Pues bien; vendrá otra vez la ola irritada de muerte; vendrá el separatismo regionalista, y el anarquismo, y el carlismo, y toda esta nación se convertirá en informe masa de carne despedazada, anegada en sangre.

Es preciso, es indispensable, no se falta impunemente a las leyes morales. La nación que consiente en ser gobernada por un monstruo como Silveira, debe perecer.

«No es una maza, eso es un aríete que hiera la cabeza de Silveira y la deja por siempre destronada.

Silveira es el principal responsable históricamente de la ruina de España. De un acto suyo arrancan los tratos, las confabulaciones de los jefes de la insurrección, que dieron por resultado el alzamiento y la guerra última. Lo ha declarado así expresamente uno de los jefes de la insurrección; sin que él lo declarara, la lógica mismo lo declararía; es natural que, viéndose engañados por España, los jefes de la insurrección sintieran en su pecho encenderse una llama de indignación que ya no se apagaría más.

Si en un acto de Silveira está el germen de nuestra perdición, la raíz de nuestra des-

gracia, la fuente de nuestra espantosa ruina. Aquel acto de Silveira encendió la hoguera que ha devorado nuestro poder colonial y marítimo; de aquel acto partió la onda que al crecer y convertirse en borrasca, ha arrojado cien mil vidas de infortunados españoles, y ha dejado cadavéricos a doscientos mil más. No tiene España escuadras, porque un acto de Silveira formó mares de indignación en los pechos cubanos que se las han tragado; la fortuna nacional de tres generaciones se ha perdido, porque aquel acto del presidente actual del Consejo de ministros hizo levantar al cielo millares de brazos indignados para jurar morir ó acabar con España. ¡Lo oyes, éfrotto! Te has visto vencido, humillado, vergonzosamente arrojado de aquella tierra, por un acto del que es hoy tu jefe, el que dispone de tí; así lo declaró el doctor Betances, representante de la revolución cubana en París, y lo declara con él la lógica.

¿Quién se extrañará de cuanto ha sucedido al medir la maldad insondable encerrada en aquel acto del actual presidente del Consejo de ministros?

«Espanta la idea de que pueda haber en criatura humana tanta perfidia. Silveira traicionó a su jefe y amigo Martínez Campos, que acababa de honrarle dándole el puesto de mayor confianza; traicionó las leyes trayendo unas Cámaras amañadas, unas Cámaras silveiristas; traicionó al ministerio preparando a su espalda aquel acto de perfidia que lo derribó.

Y todo, ¿para qué? Para consumir un acto de espantosa perfidia, para faltar a la fe jurada por España en la paz del Zanjón, dando así lugar a que la conciencia cubana y la conciencia universal se sublevaran declarando guerra a muerte a una nación tan perfidia.

Sin duda, una nación que consintió en aquel acto, una nación que vio ascender a ministro con Cánovas al que acababa de consumar tan espantosa perfidia, y permaneció tranquila, y se dejó gobernar por aquel monstruo, estaba destinada a perecer. Gobierno el bien, no el mal; la virtud, no el vicio. ¡Ay de los pueblos que se dejan gobernar por Satanás!

¡Y Silveira era un Satanás!

Si España está en ruinas porque debía estarlo, porque ha consentido en ser gobernada por Satanás.

¡Y otra vez se ve arriba a ese monstruo! Notad la cólera que vibra a través del artículo preinserto. Ahí está, desde Londres, la conciencia humana rugiendo al frente de España a ese monstruo.

Y aquí hay quien le admite, y le sirve, y le ofrece como un salvador.

¡Qué decir de esa prensa miserable que, en vez de gritar la otra vez: ¡el monstruo! le dejó gobernar y contribuyó así a la infamia, al desastre y a la desolación de su patria!

No tienen conciencia, ni cerebro, ni corazón. No son hombres, son tigre, chacales, buitres, víboras, sapos.

Pues bien; vendrá otra vez la ola irritada de muerte; vendrá el separatismo regionalista, y el anarquismo, y el carlismo, y toda esta nación se convertirá en informe masa de carne despedazada, anegada en sangre.

Es preciso, es indispensable, no se falta impunemente a las leyes morales. La nación que consiente en ser gobernada por un monstruo como Silveira, debe perecer.

«No es una maza, eso es un aríete que hiera la cabeza de Silveira y la deja por siempre destronada.

Silveira es el principal responsable históricamente de la ruina de España. De un acto suyo arrancan los tratos, las confabulaciones de los jefes de la insurrección, que dieron por resultado el alzamiento y la guerra última. Lo ha declarado así expresamente uno de los jefes de la insurrección; sin que él lo declarara, la lógica mismo lo declararía; es natural que, viéndose engañados por España, los jefes de la insurrección sintieran en su pecho encenderse una llama de indignación que ya no se apagaría más.

Si en un acto de Silveira está el germen de nuestra perdición, la raíz de nuestra des-

«No es una maza, eso es un aríete que hiera la cabeza de Silveira y la deja por siempre destronada.

Silveira es el principal responsable históricamente de la ruina de España. De un acto suyo arrancan los tratos, las confabulaciones de los jefes de la insurrección, que dieron por resultado el alzamiento y la guerra última. Lo ha declarado así expresamente uno de los jefes de la insurrección; sin que él lo declarara, la lógica mismo lo declararía; es natural que, viéndose engañados por España, los jefes de la insurrección sintieran en su pecho encenderse una llama de indignación que ya no se apagaría más.

Si en un acto de Silveira está el germen de nuestra perdición, la raíz de nuestra des-

«No es una maza, eso es un aríete que hiera la cabeza de Silveira y la deja por siempre destronada.

Silveira es el principal responsable históricamente de la ruina de España. De un acto suyo arrancan los tratos, las confabulaciones de los jefes de la insurrección, que dieron por resultado el alzamiento y la guerra última. Lo ha declarado así expresamente uno de los jefes de la insurrección; sin que él lo declarara, la lógica mismo lo declararía; es natural que, viéndose engañados por España, los jefes de la insurrección sintieran en su pecho encenderse una llama de indignación que ya no se apagaría más.

Si en un acto de Silveira está el germen de nuestra perdición, la raíz de nuestra des-

«No es una maza, eso es un aríete que hiera la cabeza de Silveira y la deja por siempre destronada.

Silveira es el principal responsable históricamente de la ruina de España. De un acto suyo arrancan los tratos, las confabulaciones de los jefes de la insurrección, que dieron por resultado el alzamiento y la guerra última. Lo ha declarado así expresamente uno de los jefes de la insurrección; sin que él lo declarara, la lógica mismo lo declararía; es natural que, viéndose engañados por España, los jefes de la insurrección sintieran en su pecho encenderse una llama de indignación que ya no se apagaría más.

Si en un acto de Silveira está el germen de nuestra perdición, la raíz de nuestra des-

«No es una maza, eso es un aríete que hiera la cabeza de Silveira y la deja por siempre destronada.

Silveira es el principal responsable históricamente de la ruina de España. De un acto suyo arrancan los tratos, las confabulaciones de los jefes de la insurrección, que dieron por resultado el alzamiento y la guerra última. Lo ha declarado así expresamente uno de los jefes de la insurrección; sin que él lo declarara, la lógica mismo lo declararía; es natural que, viéndose engañados por España, los jefes de la insurrección sintieran en su pecho encenderse una llama de indignación que ya no se apagaría más.

Si en un acto de Silveira está el germen de nuestra perdición, la raíz de nuestra des-

«No es una maza, eso es un aríete que hiera la cabeza de Silveira y la deja por siempre destronada.

Silveira es el principal responsable históricamente de la ruina de España. De un acto suyo arrancan los tratos, las confabulaciones de los jefes de la insurrección, que dieron por resultado el alzamiento y la guerra última. Lo ha declarado así expresamente uno de los jefes de la insurrección; sin que él lo declarara, la lógica mismo lo declararía; es natural que, viéndose engañados por España, los jefes de la insurrección sintieran en su pecho encenderse una llama de indignación que ya no se apagaría más.

Si en un acto de Silveira está el germen de nuestra perdición, la raíz de nuestra des-

«No es una maza, eso es un aríete que hiera la cabeza de Silveira y la deja por siempre destronada.

Silveira es el principal responsable históricamente de la ruina de España. De un acto suyo arrancan los tratos, las confabulaciones de los jefes de la insurrección, que dieron por resultado el alzamiento y la guerra última. Lo ha declarado así expresamente uno de los jefes de la insurrección; sin que él lo declarara, la lógica mismo lo declararía; es natural que, viéndose engañados por España, los jefes de la insurrección sintieran en su pecho encenderse una llama de indignación que ya no se apagaría más.

Si en un acto de Silveira está el germen de nuestra perdición, la raíz de nuestra des-

«No es una maza, eso es un aríete que hiera la cabeza de Silveira y la deja por siempre destronada.

Silveira es el principal responsable históricamente de la ruina de España. De un acto suyo arrancan los tratos, las confabulaciones de los jefes de la insurrección, que dieron por resultado el alzamiento y la guerra última. Lo ha declarado así expresamente uno de los jefes de la insurrección; sin que él lo declarara, la lógica mismo lo declararía; es natural que, viéndose engañados por España, los jefes de la insurrección sintieran en su pecho encenderse una llama de indignación que ya no se apagaría más.

Si en un acto de Silveira está el germen de nuestra perdición, la raíz de nuestra des-

«No es una maza, eso es un aríete que hiera la cabeza de Silveira y la deja por siempre destronada.

Silveira es el principal responsable históricamente de la ruina de España. De un acto suyo arrancan los tratos, las confabulaciones de los jefes de la insurrección, que dieron por resultado el alzamiento y la guerra última. Lo ha declarado así expresamente uno de los jefes de la insurrección; sin que él lo declarara, la lógica mismo lo declararía; es natural que, viéndose engañados por España, los jefes de la insurrección sintieran en su pecho encenderse una llama de indignación que ya no se apagaría más.

Si en un acto de Silveira está el germen de nuestra perdición, la raíz de nuestra des-

«No es una maza, eso es un aríete que hiera la cabeza de Silveira y la deja por siempre destronada.

Silveira es el principal responsable históricamente de la ruina de España. De un acto suyo arrancan los tratos, las confabulaciones de los jefes de la insurrección, que dieron por resultado el alzamiento y la guerra última. Lo ha declarado así expresamente uno de los jefes de la insurrección; sin que él lo declarara, la lógica mismo lo declararía; es natural que, viéndose engañados por España, los jefes de la insurrección sintieran en su pecho encenderse una llama de indignación que ya no se apagaría más.

Si en un acto de Silveira está el germen de nuestra perdición, la raíz de nuestra des-

«No es una maza, eso es un aríete que hiera la cabeza de Silveira y la deja por siempre destronada.

Silveira es el principal responsable históricamente de la ruina de España. De un acto suyo arrancan los tratos, las confabulaciones de los jefes de la insurrección, que dieron por resultado el alzamiento y la guerra última. Lo ha declarado así expresamente uno de los jefes de la insurrección; sin que él lo declarara, la lógica mismo lo declararía; es natural que, viéndose engañados por España, los jefes de la insurrección sintieran en su pecho encenderse una llama de indignación que ya no se apagaría más.

Si en un acto de Silveira está el germen de nuestra perdición, la raíz de nuestra des-

«No es una maza, eso es un aríete que hiera la cabeza de Silveira y la deja por siempre destronada.

Silveira es el principal responsable históricamente de la ruina de España. De un acto suyo arrancan los tratos, las confabulaciones de los jefes de la insurrección, que dieron por resultado el alzamiento y la guerra última. Lo ha declarado así expresamente uno de los jefes de la insurrección; sin que él lo declarara, la lógica mismo lo declararía; es natural que, viéndose engañados por España, los jefes de la insurrección sintieran en su pecho encenderse una llama de indignación que ya no se apagaría más.

Si en un acto de Silveira está el germen de nuestra perdición, la raíz de nuestra des-

«No es una maza, eso es un aríete que hiera la cabeza de Silveira y la deja por siempre destronada.

Silveira es el principal responsable históricamente de la ruina de España. De un acto suyo arrancan los tratos, las confabulaciones de los jefes de la insurrección, que dieron por resultado el alzamiento y la guerra última. Lo ha declarado así expresamente uno de los jefes de la insurrección; sin que él lo declarara, la lógica mismo lo declararía; es natural que, viéndose engañados por España, los jefes de la insurrección sintieran en su pecho encenderse una llama de indignación que ya no se apagaría más.

Si en un acto de Silveira está el germen de nuestra perdición, la raíz de nuestra des-

«No es una maza, eso es un aríete que hiera la cabeza de Silveira y la deja por siempre destronada.

Silveira es el principal responsable históricamente de la ruina de España. De un acto suyo arrancan los tratos, las confabulaciones de los jefes de la insurrección, que dieron por resultado el alzamiento y la guerra última. Lo ha declarado así expresamente uno de los jefes de la insurrección; sin que él lo declarara, la lógica mismo lo declararía; es natural que, viéndose engañados por España, los jefes de la insurrección sintieran en su pecho encenderse una llama de indignación que ya no se apagaría más.

Si en un acto de Silveira está el germen de nuestra perdición, la raíz de nuestra des-

«No es una maza, eso es un aríete que hiera la cabeza de Silveira y la deja por siempre destronada.

Silveira es el principal responsable históricamente de la ruina de España. De un acto suyo arrancan los tratos, las confabulaciones de los jefes de la insurrección, que dieron por resultado el alzamiento y la guerra última. Lo ha declarado así expresamente uno de los jefes de la insurrección; sin que él lo declarara, la lógica mismo lo declararía; es natural que, viéndose engañados por España, los jefes de la insurrección sintieran en su pecho encenderse una llama de indignación que ya no se apagaría más.

Si en un acto de Silveira está el germen de nuestra perdición, la raíz de nuestra des-

«No es una maza, eso es un aríete que hiera la cabeza de Silveira y la deja por siempre destronada.

Silveira es el principal responsable históricamente de la ruina de España. De un acto suyo arrancan los tratos, las confabulaciones de los jefes de la insurrección, que dieron por resultado el alzamiento y la guerra última. Lo ha declarado así expresamente uno de los jefes de la insurrección; sin que él lo declarara, la lógica mismo lo declararía; es natural que, viéndose engañados por España, los jefes de la insurrección sintieran en su pecho encenderse una llama de indignación que ya no se apagaría más.

Si en un acto de Silveira está el germen de nuestra perdición, la raíz de nuestra des-

ción por que atraviesa España, é hizo fervientes votos por la unión de los pueblos latinos...

Mr. P. Cantí, en catalán, dirigió un extenso saludo á los españoles, y particularmente á los estudiantes de la Universidad de Barcelona...

Levantóse de nuevo Mr. Bourrat para hacer elocuente manifestación de patriotismo, insistiendo en una estrecha unión de los pueblos latinos para que sea nuestra raza dueña absoluta del Mediterráneo.

Nuestra estancia en Perpiñán fué en extremo agradable, y á pesar de las repetidas instancias de aquellos buenos amigos, regresamos á Banyuls aquella misma tarde para hacer los preparativos necesarios de nuestra vuelta á Barcelona, que fué en el correo del miércoles.

Dr. Fuszr.

POR LA PAZ

La paz no vendrá de lo alto, sino de abajo.

El emperador ruso ha invitado á una conferencia á los soberanos para tratar de desarme parcial. Será un cumplido, hecho por las naciones al poderoso emperador.

Sólo el pueblo traerá la paz. Cada día arraiga más en las masas obreras del mundo el sentimiento de solidaridad. Van siendo ya para los trabajadores, indiferentes las fronteras.

A estos sentimientos responde el act heroico que acaba de realizarse en Londres el día 8 de este mes.

Los representantes de la democracia de varios Estados europeos han ido allá á manifestar sus votos por la paz entre las naciones.

A nombre del socialismo alemán se presentó á hablar en la reunión Liebknecht, el viejo luchador del proletariado de Alemania. Su presencia produjo un entusiasmo indescriptible.

Habia luego Jaurés, el gran apóstol del socialismo francés. Lleva, dice, los votos de 800.000 obreros que han ido á las urnas en las últimas elecciones.

El público hace también á Jaurés una iracunda ovación. Se grita: «Viva Francia ¡Viva Inglaterra!» El dice: «¡Vivan todos los pueblos libres!»

Le llega su turno al simpático representante del socialismo belga, al sociólogo profundo y orador sugestivo Emilio Vandervelde, el cual dice:

«En Alemania, el absolutismo lleva el caso de emperador; en Francia, el kepis de general, y en Bélgica, el tricorne de clérigo.»

Cada uno respira por su herida. La herida más honda de Bélgica es hoy el clericalismo.

«Y más lo es aún en España! Así lo reconocerá mañana un socialismo español seriamente ilustrado y dirigido.

De ahí, del lado de esos acuerdos internacionales, ha de venir sólo la salud.

Reo que con tanta pasión aplaude el pueblo es lo sano. De ahí vendrá la paz, la alegría, la felicidad risueña de los humanos.

Emilio Vandervelde expresó la esperanza de que la futura Exposición Universal de 00, donde se junten bajo la bandera roja y democracias socialistas de todos los pueblos, será un poderoso motor para la pacificación universal.

Es nuestro propio pensamiento. Los tiempos están maduros. Si saben dirigir bien la acción internacional que van á la cabeza del movimiento obrero del mundo, lo pueden allanar todo. En la conciencia de todos está la aspiración de la paz. No hay quien no la desee; el mismo acto del emperador ruso lo atestigüa. Faltaba sólo la mano hábil que dé forma á la masa ya preparada para elaborar la nueva hostia.

Por eso, para nosotros, la futura Exposición Universal, más que por los objetos de industria que se expongan, encierra interés supremo por los Congresos que se reunirán en ella.

Si se abrazasen allí los hombres de todos los países y marcharan unidos en fuerte agrupación gritando: «Desarme, desarme, paz, paz», una conmovión eléctrica brotaría de todos los corazones y no habría país donde las masas populares no salieran á saludar á los nuevos, verdaderos redentores del mundo. Y así, unidos, se precipitarían sobre los

cuarteles, dejando caer las puertas, y sacando á los soldados en los brazos, después de hacerles depositar las armas en los arroyos, los devolverían á sus madres, gritando: «Sois libres.»

«¿Quién, quién podría contener esa ola de humanismo, bien formada y bien dirigida?»

«No lo hacen los representantes de la democracia en la futura Exposición? Son torpes.

La mies está granada; la cosecha está en sazón; sólo falta el hábil segador que lleve sobre la crugiente paja la hoz.

Repetimos la frase de Voltaire: «¡Oh, jóvenes, qué de cosas valis á ver!»

Sentencia contra las Cortes

Contra las Cortes próximas ha dictado ya su sentencia Inglaterra.

The Times, el periódico órgano del presidente del Consejo de aquel ministerio, ha dicho que no hay que esperar nada de las Cortes próximas convocadas por Silveira y Polavieja, que serán otras Cortes más, tan malas como las anteriores.

«No van á esas Cortes los republicanos? No representan nada.

«Van los republicanos? Representan la total degradación del pueblo español, que va allá á hacer otra vez el papel de comparzido bajo un poder que le ha deshonrado.

Pues esto último, que es lo peor y más tenigante para España y para el republicanismo, lo defienden como remedio contra las censuras de Inglaterra algunos periódicos alucinados.

[Tal anda aquí la lógica]

La Academia contra el papa

En el reparto de premios á la virtud, hecho últimamente en la Academia española, tocó informar á Eugenio Sellés, y dijo, entre otras cosas:

«Un humilde peón de albañil trae á este concurso la nota de la virtud religiosa. Matías Calabria, tiene mujer y ocho hijos. Vive de exiguo jornal, en una barraca construida por sí mismo sobre solar prestado y con materiales recogidos de limosna.

No lejos de aquella miserable habitación existe una escuela-asilo, donde son recogidos los párvulos, que reciben allí, no sólo instrucción y comida, alimentos del espíritu y de cuerpo, sino hasta juguetes con que entreteñerse las horas de recreo.

Calabria obtuvo asilo para tres de sus hijos; una verdadera fortuna para ellos y un alivio para aquel hogar, donde no siempre e pan alcanza á todas las bocas. El problema de la vida quedaba resuelto, en parte, con todo lo que puede apacese la ambición de las clases olvidadas por la suerte.

Pero aquella institución, puramente civil no proporciona enseñanza cristiana á sus acogidos. Y al saberlo Calabria, retiró de ella á sus hijos, renunciando á comodidades ciertas, llevándolos otra vez á compartir con él e pan inseguro, y mostrando que aún hay quien ponga los intereses morales á los intereses materiales en el vértigo de este mundo, que ya se rueda, sino se precipita, mareado por los resplandores del oro y los delicias de la carne.

«Esperamos que, si tiene conciencia y dignidad la Academia Española, dirija el siguiente telegrama al arzobispo de Santiago de Cuba:

«Aprenda usted en Matías Calabria é tened dignidad y catolicismo. Usted, que obra digno de los herejes yanquis y reza por ellos en la misa. Un pobre español se ha negado á recibir enseñanza gratis para sus hijos en un colegio donde no se daba religión, y usted tiene la avilantez de cobrar estipendios escandalosos de los herejes enemigos de su patria que Dios confunda.»

Lo mismo ha debido escribir al obispo de Manila, que está á partir un piñón con los yanquis.

Pero, sobre todo, su indignación ha debido estallar como tormenta preñada de truenos y rayos contra el papa, que es quien ha mandado obrar así al arzobispo de Santiago y al obispo de Manila.

«A la santa Academia Española debe producirle asco un católico que, como el papa, anda en contubernios con los herejes yanquis; á no ser que sea una forma, una mentira inmundada ese entusiasmo que siente por la familia católica española, que retira de la escuela á sus hijos porque allí no se da enseñanza católica.»

No tenemos, empero, confianza alguna en que la santa Academia Española, gobernada por Pidal, con la colaboración del librepensador Eugenio Sellés, ofrezca al mundo ese testimonio de catolicismo y de consecuencia. Después de todo, como haciendo su oficio con ese reparto de premios á la virtud, como como haciendo el suyo el arzobispo de Santiago, el obispo de Manila y el papa con los yanquis.

¡QUÉ BENDITOS TIEMPOS!

XIV

Casos y cosas portentosas

El obscurantista, que ordinariamente es un hombre de poca fe, mucha esperanza y ninguna caridad, pues todo lo hace por su tantucanti, á cobrar generalmente aquí, pero, de no ser posible, en la otra vida, no acorta de sus labios la frase: ¡Qué benditos tiempos! ¡Cuándo volverán!

Son una especie de típicos averiados y do-

mésticas, que pintan al óleo, hablan francés conil faut y trituran el Non tornó. Solamente diferencian en que prefieren cantar el Si tornerá, del propio mítico.

Y por cierto que, si volvieran, ¡qué dicha sería la nuestra!

Porque desde que se fueron aquellos paradisiacos días, ¡cuán escasas novedades notamos!

Tiempos los actuales de tolerancia religiosa, de racionalismo, de indiferencia clerical, de libertad, en fin, con todas las perversiones que esta palabra encierra, ¡cómo han de tomarse y percibirse los portentos de aquellos días!

Si fuera á contarte, amable lector, ¡las visibles muestras de divina protección con que el Omnipotente premiaba las inmarcesibles virtudes de nuestros abuelos, virtudes que venimos narrando y podríamos ampliar hasta lo infinito, te quedarías con metro y medio de boca abierta.

Para que no la abras tanto, y para acabar de afirmar tu fe y tu convicción en la llaneza y angelical bondad de aquella Edad de Oro, te narraré alguno que otro solamente.

«Conoces los sudores, peligros y trabajos con que los pobres mineros extraían la plata de las entrañas de la tierra? Pues oye cómo cuando los hombres son buenos—el Todopoderoso facilita su extracción:

«Madrid 6 de Enero de 1637».

El padre González al ídem Pereyra.

A D. Vicente Lupati se le tiene preso en Segovia hasta que haga plata, que dice sabe hacer del cobre.»

«¡Vamos, convertir el cobre en plata! ¡No ves aquí, caro lector, evidentemente metido el dedo de la Providencia!

«Las parras grandes hechas cuasi duros; las chibas pesetones; los calderos, los hilos del telegrafo y del cable transformados en plata, sin el peligro del cardenillo, sino... pero ¡qué reflexiones! Con los cambios á 200 algunodías, ¡cuán de perilla nos vendría hoy un Lupati!

«¡Y pensar que con sólo rezar algo más le podríamos merecer de Dios! ¡Qué malos debemos ser hoy!

«Porque en aquellos días hubo sendos Lupati!»

Pues este milagro, con parecer gordo, era un anís en comparación de otros.

«Escucha, hereje, y conviértete!»

«Madrid 29 de Marzo.»

Del mismo padre y año, al Pereyra.

Una fervorosa mujer (creyente á machanartillo), á los siete años de casada, y después de parir una hija, una mañana ¡amanejó varón!, y como tal anda hoy por todo Madrid.»

«¡Confúndete, ateo, ante estas maravillas de la teocracia!

«¿Que quién era el padre de la criatura, mi preguntas, si la hembra ó el hombre? ¡Adiós, nelo Vargas.»

«¡Que era aquel matrimonio híbrido, irri-to, saránico y estupendo! Todo es verdad; pero nada hay imposible para el Omnipotente (¡para la mollera berroqueña del neo).

«Vosotros, los perversos, no conocéis la grandeza del Credo quia absurdum: lo crees porque es una bestialidad. Pero el hecho así pasó. Da testimonio de él el jesuita González. Me ha visto con sus propios ojos vagar por Madrid, y ya sabes que los jesuitas no se fiar de papisas Juanas, y necesitan palpar si papam habemus.»

«Además, en la Biblioteca Nacional, sección de MM. SS., hay un tomo que puedes leer, y que se titula Historia de una mujer que se volvió hombre, y en él hallarás las pruebas palmarias del hecho, y de tu perversa incredulidad el mismo dudas.»

«¿Q é divinos tiempos!

«Después de tan mayúsculo prodigio, ¡qué novedades puedes ya ofrecerme, me dirás.

«Cómate, hermano, y continúa leyendo que mucho te resta por aprender todavía.»

«¿Cómo enterarte las cartas del padre? ¡Bácó relativas á los portentos, milagros y maravillas de la madre Sor Luisa de Carrión, que la veía, ¡para confundirte.

«¡Q é tan magnífica y sublime la de su hijo! ¡Y por orden de la Inquisición! (Carta de 31 de Mayo de 1636).

«En ella patentiza que, ¡tan grandes y evidentes que se firmaron al mismo pontífice, que en un día sólo, no puede engañarse al suponerse que la marcha de la monja ha sido tan fácil mil veces más ostentosa que la de un monarca; que salen los pueblos del camino, en masa, á tributarla homenaje, y como los indios de Brahma, se dejan atravesar por las ruedas del coche de Sor Luisa sin que les haga el menor daño, milagro patente que deja tamaño al Dios indio, pues éste aplasta á sus devotos, lo cual demuestra que sus milagros y su religión no son verdaderos.»

«Día 1 de Mayo. Sendas cartas de las monjas asegurando que «Sor Luisa, por lo que ven y tocan, es santa; hace milagros, que son confirmados con prodigios celestes; que sus cruces, rosarios, medallas y estampas «por ella dadas los hacen también, y curan enfermedades, etc., etc.»

«Pero, ¡oh, desdicha! Ya en aquellos tiempos había protorvos sin pravedad que no lo creían, aunque el papa lo había afirmado y lo confirmaban las monjas y los jesuitas; y en 28 de Julio escribó Chacón á Pereyra... ¡cuasi nada... un horrendo sacrilegio, desecato y perjuriol! Escribele que el Santo Tribunal de la Fe ha evidenciado todo esto:

«1.º Qué el negocio de las cruces, milagros, etcétera, de Sor Luisa, ha valido á la religión más de 200.000 ducados (¡Dios mío y qué sílón, unos 2 millones de pesetas de ahora!)

«2.º Que aseguraba ver y conocer la esencia divina y no sabe ni el misterio de la Santísima Trinidad, y contesta sólo como una idiota. (¡Ah, calumniador! ¡A una santa, á una mártir que hace milagros, tratarla de idiota!)

«3.º Que en la opinión le ha cogido el in-

quisidor ¡en millmentiras. (También embusteral)

«4.º que asegura haberla revelado Dios que se salvarán todos cuantos tienen cruces, rosarios, cuentas, etc., suyas (¡te explicas, ¡ateol, ahora lo de los 200.000 ducados!), pero que todo es pura mentira. (¡Vaya un desengaño! ¡Adiós, mi dinero!)

«5.º Que por orden de la Inquisición se mandan recoger todas esas cruces y rosarios. (¡Para llevarlos, quizás, al Rastro!)

«Viendo este fallo, me confundo en dudas y reflexiones. Y la infalibilidad pontificia, me digo, ¡por dónde anda? ¡Y al Santo Tribunal de la Fe no crees en ella? ¡Y tampoco crees en milagros tangibles, vivitos y coleando, como los de atravesar las ruedas de Sor Luisa (es decir, de su coche) los cuerpos humanos y católicos sin hacerles el menor daño? Pues entonces, ¿en qué creen los inquisidores? ¡Acaso tampoco crean en los repetidos milagros, sudores, etc., de las imágenes de entonces?

«Pues para refrescar la memoria de incrédulos, he de evocar pruebas mil del santo jesuita González:

«Madrid 2 de Octubre de 1635.

«Han borrado con tinta la imagen del Santísimo en la calle de Caballero de Gracia.»

«¡Algún liberalote!

«Madrid 28 de Marzo de 1634.

González á Pereyra.

«En Madrid un crucifijo que estaba en el convento de San Jerónimo ha sudado sangre veintinueve horas, y llevaron al rey un lienzo empapado en ella.»

«¡Dichosos días! Hoy ni el mismo rey toca esos sudores. Solamente el pueblo español suda colonias y pringue prensado y estrojado por los frailes en Filipinas, por los Padres de Familia en la Península, por los yanquis en América, y por los Cánovas, Pidales, Silveira y Mateos en todas partes.

«Salamanca 21 de Mayo de 1634.

El padre Chacón al padre Pereyra.

«Un Cristo de San Francisco sudó sangre el jueves pasado. Que el espectáculo es conmovedor, que lo ha presenciado la corte entero, y el pueblo en masa acude con banderas á San Francisco.»

«¡Páreceme que el testimonio es espachurrante! Ni el tiempo es de calores para que sude una imagen, ni aunque lo fuera sudaría sangre, sino, en todo caso, resina. Hay, pues que bajar la cabeza ante los hechos, ¡ó no tenemos un tantico de fe!

«Aunque también hoy se agolpa Madrid é presenciara la aparición de una chimenea gritando que es una virgen!

«Madrid 26 Agosto 1643.

El padre González al padre Pereyra.

«En casa de un vecino de ésta, una pintura de Nuestra Señora del Pópulo ha cambiado de repente el color del rostro y meneó un dedito; que lo han visto muchos, y el nuncio ha dado orden de encerrar la imagen.»

«Y por qué apresaría, decimos nosotros. ¡Acaso dudaba el nuncio de Su Santidad? No lo creemos.

«Pues, ¿no meneaba el dedo? ¡Sería el gordo el menique? ¡Qué horrible dudal... Pero sígameos.

«Madrid 18 de Abril de 1646.—El propio jesuita, después de narrarle cien crímenes, le agrega lo que sigue:

«Un brazo (esto prueba que el otro no) de San Nicolás ha sudado mucho; pero que no le consta que sudara Nuestra Señora de Loreto.»

«Y mirándolo bien, ¡qué razón religiosa hay para creer que la del Loreto sudara?

«Ahora, por lo que atañe al brazo de San Nicolás, nos parece evidente; y como á nosotros y al padre González, le parecerá á todo el que tenga buen seso y mucha fe. ¡Sobre todo mucha fe!

«Queda, pues, patentizado que Dios protedra visiblemente á nuestros fervorosos abusos haciéndolos sudar á muchas imágenes, y haciéndoles vomitar á la nación Flandes, el Rosellón, Italia y Portugal.

«¡Como hoy, lector; tan religiosos, tan católicos, tan fraulinos, y tan envilecidos y azotados!

«Y se patentiza más esa protección divina si nos fijamos en la resignación con que nuestros abuelos llevan esos desastres, y nota el escrito del padre González en carta de 25 de Agosto de 1643, que dice:

«Por acá todo es pedir gente y ninguno quiere ir. Todo es lanzas, bailes y saraoes (como hoy, lector, como hoy, que los ministros se van á los toros, al Real, á las Ventas con una barbiata, etc., etc., á celebrar lo de Gavite), como si el enemigo estuviera en Turquía... ¡Más valiera que tomáramos las armas!»

«Perdóname, cliente, que no siga. Temo que se den por aludidos, por azotados, nuestros monstruos y Mateos, que manden ahorcar al padre González.»

MOSÉN EL NABAAR.

MANIFIESTO

DE LOS

ESTUDIANTES PORTUGUESES

Los estudiantes de las escuelas superiores de Porto han hecho un hermoso Manifiesto de protesta contra la pretensión del Gobierno portugués de llevar la enseñanza religiosa á los Institutos.

«Conviene poner delante de la vista del pueblo español las ideas fundamentales que campean en el citado Manifiesto.

«Ellas vienen á ofrecer un contraste entre esta estudiantina española, degradada por el clericalismo, y que sólo se preocupa en enseñar las piernas en mascaradas medioevales para ir á doblar el espinazo en los palacios, y aquella noble estudiantina portuguesa, creada por las grandes ideas de nuestro siglo y pre-

ocupada de salvar la conciencia nacional del naufragio en que se ha hundido la nuestra.

«Oid, oid con qué vigor de argumentación derriban los estudiantes de Porto las fábulas sobre la moralidad clerical:

«¿Qué queráis—dicen—oh, padre! ¡Un curso de religión en los liceos, la reacción junto á la acción, el retroceso junto al progreso?

«Pero, ¿qué es la religión? Un Instituto. Nace en el individuo; es hereditaria. Vosotros lo confirmáis al citar el ejemplo de la criatura salvaje, sin educación, que uno de vuestros misioneros encontró adorado al sol. Es una costumbre hereditaria, una acción refleja acumulada. Como todos los instintos, revélase por una necesidad, la de creer.

«Y vosotros, que os llamáis apóstoles sagrados de la emancipación humana, queréis someter las facultades superiores del hombre, la razón, la suprema inteligencia, á un instinto, que es en la escala animal un carácter de inferioridad psíquica!

«Habéis de que queréis la religión por la vía de la moral.

«Pero, ¿qué es la moral?

«La moral es la higiene del alma. Y si no cuidáis vosotros de la higiene del cuerpo, ¿cómo vais á tener sano el espíritu?

«Vosotros aconsejáis el celibato. Beattie, el eminente profesor de Fisiología, se expresa así en su notable libro Les sensations internes, sobre las aberraciones de la necesidad sexual producidas por el celibato:

«Cuando no se satisface la necesidad sexual, pueden resultar perturbaciones serias como neurosis, histeria, erectonismo, nimfomanía, etc. Otras veces lo que se encuentra es una verdadera perversión de la necesidad sexual. Aberraciones de las más nefandas y de las más horribles se han producido, como, por ejemplo, la profanación aborrida de los cadáveres y de las víctimas amoribundas. En fin, mencionaré los casos de sinceración sexual, una de las formas más frecuentes de estas perversiones del instinto genital.»

«Vosotros aconsejáis las penitencias á los jóvenes devotos, con escarmiento de la higiene; producís así una anemia cerebral, una anemia psicológica, que lleva á las alucinaciones de los santos visionarios y á los desalucinamientos de las santas enamoradas místicas del divino esposo.

«Es eso la moral? No, es la locura. Volved la vista hacia la larga noche de la Edad Media. ¿Qué veis? Los frutos de vuestra moral: el crimen, la locura. Aniquilabais las fuerzas de la inteligencia bajo un instinto: la religión.

«La inteligencia, sometida al dominio de los instintos, produce el crimen; sometida al instinto religioso, con sus prácticas antibigienicas, produce la locura.

«A los laicos como á los sacerdotes destinados á la educación de la juventud, dispensabais las penitencias y los ayunos, pero imponíais el más perjudicial de los absurdos: el celibato.

«La fuerza vital, que podía ser atenuada por la penitencia y los ayunos, quedaba en este caso en pleno vigor. ¡Ved lo que era vuestra moral en la educación! Hombres viviendo á veces en comunidad, apartados rigurosamente del irato sagrado de la familia, haciendo voto voluntario de la pobreza de espíritu con una obediencia ciega; sin espíritu crítico, hombres dominados, en fin, por instintos inferiores, en contacto con los niños, cuya educación les es confiada, producirían forzosamente una moral depravada. ¡Ejemplos! Ahí está el de Lille; y sin ir tan lejos, se verá lo mismo en todos los colegios portugueses dirigidos por sacerdotes.

«Uno de nuestros compañeros viene coleccionando há tiempo cartas y billetes amorosos dirigidos por los clérigos á los jóvenes que frecuentan sus colegios; esos documentos, verdaderas revelaciones, se publicarán, dedicándolos á los padres de familia. En esa colección figuran cartas de casi todos los colegios religiosos del Norte de Portugal. ¡Con qué intensidad describen algunos colegiales en ellas las prácticas libidinosas que tentan con los padres! Y esos religiosos pasan en algunos colegios por santos. Que los padres de familia interroguen á sus hijos, y oirán revelaciones curiosísimas.

«Así, señores clérigos, si queréis atender á la higiene del espíritu, cuidad primero de la del cuerpo. Y después... la moral no puede proceder del instinto, sino de la conciencia.

«La moral religiosa está basada en el instinto; la moral de la conciencia en los principios externos de justicia; una es la tiranía, la otra la libertad.

«La evolución física humana revélase por el aumento progresivo de la inteligencia en correlación con la atenuación progresiva de los instintos. Tal se ofrece también en el individuo: en el cerebro, á medida que el campo de la conciencia se ensancha por la adquisición de nuevas verdades científicas, restringese el espacio ocupado por las reflexiones instintivas, ya producidas por el medio, ya transmitidas por la herencia.

«Ahora, siendo el fin de la moral disminuir la esfera de los instintos, la manera de asegurarlo será ensanchar la de la inteligencia por la ciencia y no llenarla con otro instinto, como es el de la religión.

«El medio será la instrucción; pero la instrucción libra de trabas, desentredada de las «arengas» de la vieja metafísica. La instrucción sin base, sin principios experimentales, no puede ganar al espíritu humano por el camino de la verdad; lévalo, cuando más, á la dudal Y una conciencia así inestable, sin certidumbre, sin verdad, es una conciencia sin carácter, una conciencia sin virtud.

«La instrucción nacional, encaminada por el método experimental, será la base de nuestra regeneración moral é intelectual. Y así será el instinto religioso, que se revela por la necesidad de la ciencia, debidamente orientado; que la ciencia también es una religión y el profesorado un sacerdocio. El hombre de ciencia, cuando lo es de veras, también tiene creencias, también tiene fe. Pero es la ciencia

cia en las verdades que ve con los ojos de su inteligencia; la fe sublime en las concepciones que crea con el poder maravilloso de la razón. No es la creencia fundada en los fantasmas del pasado; no es la fe tenebrosa que marcha a la flor bendita del pensamiento.

Imbéciles legisladores españoles que poco ha decretabais la enseñanza religiosa en los Institutos, escuchad esa lección de alta pedagogía que os dan los estudiantes de Oporto. Vosotros sois semisalvajes; ellos son hombres.

También vosotros, imbéciles padres, que enviáis vuestros hijos a los colegios dirigidos por clérigos, oid lo que os dicen los estudiantes de Oporto. Conocemos muchos padres españoles pertenecientes a la clase intelectual, abogados, profesores, literatos, ingenieros, que envían sus hijos a los colegios de jesuitas a rozarse con esos buitres hambrientos de carne joven. ¡Imbéciles! ¡Qué padres! ¡Qué hombres! Nosotros arrancaríamos el título de ingenieros a esos que no tienen el ingenio mediano de un estudiante de Porto, y cerraríamos los bufetes de esos relucientes que exponen los cuerpos de sus hijos a perder el más preciado de los derechos, el de la dignidad y el honor.

Imbéciles, más que imbéciles! Pero ya el reinado de la imbecilidad acaba y el de la ciencia comienza.

¡Salud a esos jóvenes de Porto que defienden con tanta inteligencia los derechos de la Naturaleza!

Ahora no olviden aquellos jóvenes que sus ideas quedarán encadenadas mientras duren las miserables patrias producto de la Edad Media.

Los que aman el bien con ansia; los que lo quieren para todos los hombres, portugueses, españoles, rusos, chinos; los que no quieren consentir que el niño sea ensuciado y asenado por un puero vestido de hábitos como ese de Lille. Lo primero que tienen que hacer es unir sus esfuerzos para derribar las miserables fronteras, que han servido y seguirán sirviendo de guardia a esos fautores de lamedad.

La federación ibera y latina primero; la federación humana después. Sólo así levantaremos sobre la ruina de la patria de los institutos, la soberbia, la espléndida patria de la razón.

LUZ Y SOMBRA

Se ha dicho que La Junta Central de Fusión republicana había acordado aconsejar la participación del partido de Fusión en la próxima lucha electoral.

No es exacto. Lo que hay es que el Directorio, en virtud de sus atribuciones y de acuerdo con las Bases, que consignan que se debe ir a todas las luchas, ha recordado por sí propio el cumplimiento de esa prescripción, notificándolo a la Junta Central.

Ha sido denunciado El Nacional por insertar un artículo relativo a la regente.

Por hablar de una persona, sea lo que fuere; armar tanto ruido y llevar a la cárcel a un ciudadano honrado!

El que crea que este estado de farsa puede durar, se equivoca bien.

Ya los cubanos y filipinos hablan lo que quieren de esa y todas las personas, escuchándonos justamente en la cara por ser tan serviles que toleramos tales leyes!

Nos comunican de Santiago que se prepara allí la inauguración de un centro: que sirva de unión a todos los amantes del progreso.

Hora era de que aquella ciudad, tan liberal un día, despertara de su letargo.

¡Agrasíame hoy en España todos los amantes del progreso es el deber más apremiante.

Los que no respondan allí a la amorosa voz que los convoca, son cómplices de futuros asesinatos de soldados españoles como los que acabamos de contemplar allí en las colonias. Porque es el odio a la asquerosa reacción y a la intolerable clericalidad española lo que ha engendrado la muerte de aquellos infelices jóvenes.

El gobernador de León, D. Amós Quejada, ha sido trasladado a Algeciras de orden de Polavieja.

Es un castigo que el ministrillo de la Guerra impone al Sr. Quejada por haber mandado tocar el Himno de Riego.

Los frailes que al mando del carlismo mandaron fusilar a tanto soldado del ejército liberal, han exigido esa reparación a Polavieja, que ganó sus grados en el ejército liberal.

Que haga de ministro de la Guerra un hombre agente de los frailes y verdugo de los militares liberales, ¿cómo se consiente? El nombre de Polavieja pasará a la historia maldecido como el del tigre Cabrera.

Por algunas iglesias de España se reparten unas hojas impresas, bajo el título de *Va a sonar la hora de Dios*, que son un llamamiento a todas las pasiones fanáticas.

Dios, según esa hoja, está alzado con nosotros; Dios nos amenaza; Dios va a hacer sonar su hora terrible contra España.

Pero, ¿todavía más? ¿Qué le queda al hacer al Dios católico con nosotros?

¿No es verdad que de modo de llamar a Luzbel viendo las caricias que nos hacen los Dioses de los clérigos, que tanto dibujan en estas?

¡Vaya un pago!

Le tenemos erigida una telenja en cada omebler; le pagamos todos los años en cada y tantos millones para demostrarle nuestra adoración; cada uno de sus sacerdotes es un baje de tres colas, rey de la aldea, con la panza repleta de condimentos embrosos, arulón de su castilla el rna.

A pesar de estos y otros mil rendimientos de adoración, nos azota con su terrible mano, según acaba de hacerlo, porque la hoja dice que es la terrible mano de Dios la que nos ha pegado y arrojado de Filipinas, Cuba y Puerto Rico. ¿No le parece a los españoles que va siendo hora de salir de la obediencia de un Dios tan ingrato?

Porque el Dios de los yanquis, el Dios de los protestantes, les colma a ellos de dichas por hacer en mucha mayor escala lo que, según nuestros clérigos, excelta, realizado por nosotros, la ira y la cólera del Dios católico.

Por ejemplo, dice la *hoja impresa* a que nos referimos que Dios nos castiga por haber establecido la *barbarie del jurado*, y esa barbarie la tienen realizada hace largo tiempo los yanquis; por permitir el *lujo enorme de la mujer*, y la mujer yanqui gasta cincuenta veces más que la española en toda suerte de lujos, siendo sabido de los que leen que juradas se han hecho bodas tan opulentas como las que se hacen entre las mujeres yanquis y los títulos tronados de Europa; por la blasfemia; ¡hay que oír lo que dicen y han dicho los yanquis sobre las cosas sagradas de nuestros clérigos! por el *picaro liberalismo*, ese liberalismo que allí en los Estados Unidos es la esencia de la sociedad.

Por tanto, el Dios católico es, sin duda, un Dios *finito*, su jurisdicción no llega a los yanquis cuando no les castiga más que a nosotros, ya que pecan más que nosotros. Y un Dios *finito*, ya se sabe, es un falso Dios, porque la infinitud es atributo esencial de la divinidad.

Esa es una de las consecuencias que se deducen de la *hoja impresa* que nos ocupa. Si es que hay dos dioses, uno el de los yanquis, otro el de los españoles, viéndose

En Azuaga se ha constituido una Sociedad de librepensadores, y su primer acto ha sido enviar por hojas de propaganda para repartirlas gratis durante estos días de Cuaremas.

¡Así se sirve a las ideas y a la patria! estos tan terriblemente castigados por cometer pecados mucho menores que los que cometen aquéllos, y al contrario, viéndose soberbiamente recompensados los americanos precisamente por la grande escala en que vienen de la tanto tiempo cometiendo todo eso que señalan como pecaminoso nuestros clérigos, el más elemental sentido común aconseja a los españoles dejar su Dios católico y pasarse al Dios americano.

Todo esto, y otras cosas más no menos substanciales, pero que omitimos por no molestar más al lector, se deduce de esa hoja imbécil, de que se hace propaganda en las iglesias que paga el Estado liberal.

El doctor Robert, apenas tomó posesión de la alcaldía de Barcelona, decretó la cesantía de *ciento noventa y ocho empleados* e hizo *noventa y ocho nombramientos*.

Ya comprenderéis que todo esto ha sido para secundar, de la manera más brutal que se puede imaginar, la política del repugnante castellano Silvela y el imbécil madrileño Polavieja.

¡Y que ese bruto acabe de decir que pertenece a una raza superior!

Un doctor catalán, que es allí la flor de Barcelona, mostrándose más brutal que el imbécil madrileño Polavieja, precisamente en los momentos que acaba de proclamar, en nombre de la ciencia, la superioridad de su raza sobre las demás del universo. ¿No es verdad que es para dar asco eso del regionalismo?

Dice *El Deber*, de Olot, periódico neo: «Semanas anteriores llamamos la atención sobre un expendidor de libros obscenos, y hoy debemos repetirlo acerca de cierto sujeto que hace una temporada reside en esta población, habiéndose anunciado como servidor del público en distintos ramos, y que ahora aparece como corresponsal y expendidor de todas las publicaciones pornográficas y reprobadas por la Iglesia. Reparte *LAS DOMINICALES*, el *Madrid Cómic*, revistas francesas y otras por el estilo. Conviene, pues, estar prevenido contra la mala propaganda que se pretende extender, en perjuicio de las almas, en nuestra villa.»

¿Qué más *obscenidad* que ese suelta? Cuando el papa está pidiendo por Dios a los herejes ingleses y yanquis que le envíen un embajador; cuando los frailes de Filipinas piden por Dios también a los yanquis que se hagan dueños de Filipinas, sin cuidarse de que son herejes, un periódico de nuestra Olot pide que se declare guerra a muerte en Olot a un pobre vendedor de periódicos. El papa, de rodillas delante de los herejes in-

tesos y yanquis, pidiendo protección; *El Deber* le manda la cruz a un vendedor, que, siendo un católico, se pretexto de que no cree a los herejes.

Desde el día de vertorzo y hasta obsceno tender en estos días con intolerancia de que hacen abate el periódico de Olot.

Colgando *El Imparcial* a los que días quedados se ocuparon del incidente militar entre el capitán general de Madrid y la partición queriendo encontrarlo, escribía:

«Lo más triste de ello es que esa labor y las exageraciones a que da origen, son observadas desde el extranjero, donde se debilita con tan deplorables noticias la confianza, no muy firme, que se tenía en nuestra rehabilitación, y se vuelve al depresivo concepto que recibimos de merecer durante los días más nooros de la guerra.»

No; no hacen falta esos incidentes de poca importancia para que el extranjero comience a mirarnos con ojos de desprecio; basta que vea elevados al gobierno los sellos del oficio jesuitismo, ayudados por *El Imparcial*.

Y aún añadió:

«Y como quiera que un estado así es de duración imposible en las presentes relaciones internacionales, no habría para él más salida que la de la intervención extranjera, quien anularía fatalmente el ejército nacional ó la sustitución de éste por el carlista, hecho que equivaldría a menos vergonzosa pero no menos positiva anulación.»

Abi vamos, a consecuencia de haberse entronizado esa situación clerical apadrinada por *El Imparcial*.

El clericalismo es lo más odioso del mundo. De cierto que al verlo elevado al gobierno en España, cuando el mundo entero sabe y ha declarado que a él debemos todas nuestras desdichas, Salisbury ha dicho:

—Pero, ¿qué bruto es aquel pueblo; qué degradado está!

Y a ese juicio, tras del cual viene el preparar los cañones para conquistarnos, ha contribuido, en primer término, *El Imparcial*.

«Tanta brutalidad hay en aquel país —no habrá faltado quien diga— que un periódico que se titula *demócrata*, llamado *El Imparcial*, ahora que el clericalismo, según ha visto todo el mundo, era el origen de la debacle española, ha patrocinado el ministerio clerical. De suerte que en el momento en que hasta los mismos clericales deberan apartarse con horror del clericalismo, ese periódico, llamado democrático, pide y consigue un Gobierno clerical. Claro es que un país así está muerto, y que, por caridad, hay que conquistarle para que entre en razón.»

Eso del capitán general de Madrid y los oficiales no era, pues, sino un pequeño incidente; lo grave es lo hecho por *El Imparcial*.

Leemos en *El Porvenir de León*:

«El Himno de Riego
El domingo último, al ir a misa el regimiento de Burgos, fué tocando la música el Himno de Riego.

Como la noticia circuló rápidamente, fueron muchísimas las personas que acudieron a la calle de San Marcelo a esperar la salida de misa del regimiento que, lomismo que a la ida, salió marchando a los acordes del popular Himno, que todos oyeron con agrado.»

De suerte que al tocar el Himno de Riego el regimiento de Burgos, lo hizo a toda conciencia, como hacerlo debía, en protesta del discurso de Mella, que era una amenaza a la paz nacional y a la vida de los soldados de la libertad, que tanto han sufrido con la guerra de esos lobos carlistas.

¡Bien por el jefe del regimiento de Burgos! La España liberal, entera, estaba con él. Si vuelve a levantarse el carlismo tremos allá todos, unidos a los regimientos de la libertad, a anonadar a esos lobos, siempre sedientos de sangre del soldado.

Saludamos con afecto la aparición de *El Cantón Murciano*, semanario federal que, bajo la redacción en jefe de D. Amadeo J. Vicente, ha comenzado a publicarse en Cartagena.

El alcalde de Barcelona, médico de aquella Universidad, Sr. Robert, ha hecho un discurso para demostrar que la *raza catalana* es la primera del universo. Los demás, sobre todo los castellanos, son genticilla de poca monta.

Por supuesto, Robert es de raza catalana. Esto nos recuerda el cordobés a quien sorprendió su padre mirándose a un espejo y pavoneándose, mientras decía hablándose a sí mismo:

—Eres buen mozo, guapo, rico... ¿qué te falta?

—¡Talento!—gritó su padre indignado, abriendo la puerta con estrépito.

¡Un catalán proclamando a su raza la primera del universo!...

Recordamos de *El Imparcial*:

«La prensa extranjera publica telegramas de Manila en que se manifiesta el disgusto que ha producido el fracaso de las gestiones del general Ríos para libertar a los prisioneros españoles.

Añaden que a lo que Aguinaldo se negaba

a libertar los frailes hasta tanto que las autoridades abandonaran sus fincas agrícolas. Exigían también para libertar a los frailes que el papa reconociera al clero indígena, que el papa se abalanzara excomulgado por rebelión contra sus superiores jerárquicos.

Bueno es hacer constar que no se prodigan esas excomuniones cuando el clero se subleva contra las autoridades españolas.»

Vamos, que el papa, señor hoy de los frailes, se cuida de excomulgar al clero indígena, cosa de que no se ocupó mientras éste se sublevó contra España.

Ese es el pontífice que nos ama; ese nuestro padre amantísimo; ese cuya voz debe gobernarnos, ayudada de la espada de San Pedro.

Consolémonos; ya hasta *El Imparcial* le ha chintado; mañana le tirará peñascos.

El clérigo de Allaga ha dicho en un sermón que conviene más emplear el dinero en comprar la bula que en dar limosnas.

Si los buenos vecinos de Allaga leyeran el Evangelio, verían que el Cristo aconsejó dar limosnas y no habló para nada de bulas; como que la bula sirve para sostener a la curia clerical, que es ya rica, y la limosna para dar el pan que necesita para vivir el pobre.

Esto debe convencer a los buenos vecinos de Allaga de que su clérigo será cualquier cosa menos sacerdote cristiano.

Que lleve el traje de sacerdote no es maravilla; ya lo anunció el mismo Cristo diciendo que vendrían muchos hablando en su nombre; que no se les creyera, porque son cobos disfrazados con piel de oveja; que por sus hechos habla que juzgarlos; y el clérigo que dice que no se da limosna y si se compran bulas, no tiene alma cristiana.

El que le siga, está condenado al infierno.

El matrimonio en Dakota Norte

El Senado de Dakota Norte (Estados Unidos) ha aprobado una ley nombrando una junta de médicos para que examine la situación mental y física de las personas que solicitan licencia para contraer matrimonio y para decidir respecto a su aptitud.

Se negará permiso para casarse a todo solicitante que sufra dolencias que se puedan transmitir a su progenie, especialmente dipsomanía, locura y tuberculosis.

Vamos, ya comienza la sociedad a entrar en el terreno del buen sentido.

Hasta aquí era el clérigo el que intervenía en el matrimonio. ¿Para qué? Para bendecir una unión que iba a ser fuente de las más horribles desgracias, porque los hijos iban a salir podridos después de contaminar el hombre a la mujer con una enfermedad vergonzosa. ¿Qué le importaba esto a la Iglesia? La cuestión para el clérigo era cobrar los derechos de boda y casar a muchos.

Ahora los matrimonios no van a estar bendecidos por un Dios que cobra por formar una familia podrida; en cambio lo estarán por la ciencia, que todo lo sana.

MANDAS PIAS

Si yo fuera Dios, haría, entre otras muchas cosas, la siguiente: Premiaría con largueza a aquellos que, en vida ó a su muerte, empleen su dinero en hacer bien desinteresadamente a sus semejantes. Castigaría con severidad a aquellos otros que usan de su fortuna como de un medio para ganar la eterna bienaventuranza, no cuidándose para nada de las miserias de sus prójimos. Porque es fuerte cosa que se tenga por odioso y vituperable al egoísmo en esta vida y se consideren santos y meritorios los egoísmos de ultratumba.

Claro es que esto no significa de mi parte la pretensión disparejada de enmendarle la plaza a Dios. Quedan tales jactancias para D. Alfonso el Sabio. No soy yo bastante Piado para saber lo que Dios hace. No me permite la menor instrucción en las cosas de tejas arriba. Por lo cual, al decir lo que yo haría si fuera Dios, de ningún modo pretendo dar a entender que Dios haga lo contrario.

Estimando así las gentes llamadas piadosas. Algunas veces durante su vida, siempre en su testamento, consagran esas personas buena parte de su fortuna, si la tienen, a la salvación de su alma. Excelente empleo en verdad si, al hacerlo, no dejasen de atenderse tantos dolores é infortunios. De lamentar es que las convicciones religiosas de estos devotos adinerados no les permitan armonizar su interés personal con los intereses colectivos y salvar sus almas de la condenación eterna de paso que salvaban de la miseria los cuerpos de sus prójimos indigentes.

Cada nación tiene lo que podríamos llamar su «presupuesto del alma.» En países menos místicos y más adelantados que el nuestro, ese presupuesto espiritual reviste formas más terrenas. Véase lo que ocurre, verbi gratia, en esos Estados Unidos, que con tan grande injusticia nos han dado tan gran paliza. Apenas pasa día sin que los periódicos de por allá den cuenta de alguna fundación científica ó benéfica. Cuando es un hospital, cuando un laboratorio de investigación, cuando un establecimiento de enseñanza. Asombra el número de millones de «dollars» que anualmente consagra allí a estos fines desinteresados la iniciativa privada.

Muchas de esas fundaciones tienen por objeto honrar la memoria de un muerto. Un hijo cariñoso consagra al recuerdo de su padre, que perdió la vista, un asilo de ciegos. Un matrimonio desolado erige un hospital para enfermos infecciosos en conmemoración de su hijo que murió del tífus. Y así sucesivamente. Posible es que fuera más ortodoxo haber empleado ese dinero en sufragio por los difuntos. Desde el punto de vista humano y social, el sistema norteamericano resulta en duda más útil.

¿No creen ustedes que los bienes adquiridos conservan el sello indeleble de su origen y una cierta tendencia a regresar a las fuentes de donde proceden? Motivos hay para suponer que esta opinión no es del todo vana é infundada. Donde es la industria, auxiliada por la ciencia, la que forma las fortunas, fácilmente vuelve el dinero a la ciencia, y a la industria como a su cauce natural. Los matrimonios que se formaron en la desamortización eclesiástica tienen una propensión irrealizable a volver al seno de la Iglesia. Dírase que su paso por manos ungidas, les ha impreso carácter. ¡Gran argumento para los enemigos de la desamortización! «Res ubicumque est pro domine suo clamata, dice la máxima jurídica. ¿No se diría que esos bienes, de manos de clérigos sustraídos, están clamando en efecto hasta que logran verter de nuevo en manos de clérigos?

El dinero es aquí ultramontano. No es otro el secreto de la reacción que impera. Vivimos en un tiempo en que casi todo lo que al hombre le es posible en la tierra lo puede el dinero. Lo que dinero pide, eso es febril. Lo que el dinero recompensa, eso prospera. El dinero es un incontrastable instrumento de bien y de mal. Su recto empleo podría salvarnos; su mal uso nos perderá. Sean las causas las que fueren, cristinismo de las clases directoras, limitación de su horizonte intelectual, carencia de otros ideales, incapacidad para comprender y sentir la vida moderna, cálculo de torpe política, egoísmo llevado más allá del sepulcro, el resultado es evidente. Aquí ese poderoso medio de grandeza ó decadencia, de redención ó degeneración, de virtud ó de vicio, no acude a vivificar la producción, a galardonar el esfuerzo, a premiar el mérito, a impulsar el progreso ni a remediar el infortunio. Va a subvencionar la ociosidad, el fanatismo, la ignorancia, la superstición, la discordia, las dolencias de que morimos.

Si no siempre en los individuos, siempre de cierto en las colectividades, toda miseria material deriva de una moral miseria. El egoísmo y la pereza de sus dueños llevan a los capitales a buscar en la usura pública ó privada un fácil y estéril lucro. La misma pereza y el propio egoísmo les persuaden a ganar el diablo, no con gran sacrificio y buenas y nobles acciones, sino mediante una donación «post obit» que ni siquiera arguye generosidad en el donante. Así es cómo los vicios de nuestras clases acomodadas, tras labrar desde esta vida nuestra ruina, perpetúan su obra destructora proyectados en la eternidad.

ALFREDO CALDERÓN.

Por ahí, por el mundo, se desconoce y se olvida a España.
Todos los horrores que han traído la ruina de la patria española son la obra exclusiva de la monarquía y de los culpables que ella tiene todavía en el Gobierno.
Eos hombres fueron los que realizaron crímenes políticos tan abominables y horrosos como el fusilamiento de Rizal. ¿Cuál fue la actitud del partido republicano ante aquel bárbaro sacrificio? La de la más enérgica protesta.
Por desatarse en santa ira contra Polavieja, nuestro Director fué llevado a los tribunales y sentenciado por un jurado apañado.
El *Nuevo Régimen* no ha cesado de arrojar sobre la frente de Polavieja la responsabilidad de aquel horrible sacrificio.
Ahora, al cerrarse las Cortes, un diputado republicano, Blasco Ibáñez, ha lanzado sobre el rostro negro de Polavieja un sangriento apóstrofe recordándole a Rizal: «General Polavieja—le gritó.—¡Acuérdate de Rizal! Su sombra te persigue, como a Machbeth la de Banquo.
Y después de ello ha publicado en su periódico *El Pueblo*, de Valencia, este recuerdo de la iniquidad cometida y este homenaje a la hermosa víctima del amor a su patria y a la República.
Dice así el artículo de *El Pueblo*:

RIZAL Y LOS REPUBLICANOS ESPAÑOLES

«Un recuerdo a Rizal
Apóstrofe merecido.—Rizal en el destierro.—Abducido por Blanco.—Reclamado por Polavieja.—Los frailes y Polavieja le condenan a muerte.—Sus últimos veros.—El fusilamiento.—Crimen de lesa humanidad.

El apóstrofe valeroso y terrible lanzado en el Congreso por el Sr. Blasco Ibáñez a un ministro de la corona ha causado honda sensación en España, y ha hecho resurgir en la memoria de todos la ensangrentada figura del doctor Rizal, fusilado por el general Polavieja,

cumpliendo el imperioso mandato de los frailes. Retimamos de triste actualidad consagrar un recuerdo a la memoria de aquella víctima de la reacción, cuyo nombre debe figurar al lado de los que derramaron su sangre por su amor a la libertad de su país.

He aquí el relato que demuestra el acendrado patriotismo de Rizal y prueba que no era un conspirador contra España, según hicieron creer los frailes. Rizal tenía un alma noble y valerosa y no pudo mentir a la hora de la muerte.

Desterrado en Dapitán, de Mindanao, se hallaba Rizal desde 1892, cuando a mediados del '96 se le concedió pasar a Cuba como médico militar de nuestro ejército. Coincidió su traslado a Manila con el levantamiento insurreccional de las provincias tagalas, y aunque los frailes dijeron que era jefe nato de aquel movimiento, al reprobar él la insurrección por contemporánea y perjudicial, el general Blanco le dejó que libremente se embarcara para la Península en el mes de Septiembre. Su tranquila conciencia no le indujo a fugarse, como lo hizo D. Pedro Roxas, temiendo verse complicado; pero llegado Polavieja a Filipinas y elevadas las causas a plenario poco después para firme sentencia, y apareciendo en ellos sumamente comprometido por las declaraciones arrancadas a la fuerza, se telegrafió a Polavieja reclamando al desgraciado Rizal, y en cuanto llegó éste a Barcelona quedó detenido, regresando en la barra del primer vapor correo.

Por las órdenes religiosas y para su protección Polavieja, era preciso que muriera Rizal, a fin de demostrar a las masas ignorantes que su ídolo predilecto caía bajo el plomo de los soldados de España, a pesar de su popular aureola, que le elevaba casi a la inmortalidad. A aquel apóstol de la libertad de sus conciudadanos tenía que sumbir ante el pueblo que le idolatraba cual hijo predilecto; tenía que expiar la culpa de los que se levantaron en armas y pagar las exageraciones de sus partidarios, desviados de sus lógicas doctrinas. Así fue, por desgracia suya y de la patria, pues de habersele atraído con talento, prometiéndole las reformas políticas que deseaba por sus indiscutibles méritos, su influencia popular y su poderoso prestigio entre los insurreccionados, hubiera sofocado él mismo el levantamiento con sólo su autorizada voz.

Pero no, no era la paz lo que deseaban entonces el general Polavieja y los frailes; a orgullo les pedía sangre, su rencorosa venganza les exigía el exterminio del autor de Noli me tangere; su ceguera les impedía ver lo profundo del abismo en que iban a precipitarse.

Y la noble víctima, rodeada por los jesuitas acuchillado al fin en la plácida y serena mañana del 30 de Diciembre de 1896 ante sus entusiastas partidarios, como mártir político de la santa causa de su patria.

En los últimos momentos de su vida, cuya impresión no podía por menos de ejercer gran influencia en su contristado corazón, escribió las siguientes estrofas como despedida dirigida al pueblo:

¡Adiós, patria adorada, región del sol que perla del mar de Oriente, nuestro perdido edén; ¡darte voy alegre la triste vuestra vida! ¡Si fuera más brillante, más fresca, más florida! ¡También por ti la tierra, la tierra por tu bien!

En campos de batalla, luchando con delirio, otros te dan sus vidas, sin dudas, sin pesar; el sitio nada importa: ciprés, laurel ó lirio, cadalso ó campo abierto, combate ó cruce (mártir), lo mismo es si la piden la patria y el hogar.

Yo muero cuando veo que el cielo se colora y al fin anuncia el día tras lóbrego capuz; si grana necesitas para tener tu aurora, vierte la sangre mía, derrámala en buen hora, y dórela un reflejo de tu naciente luz!

Mis sueños cuando apenas muchacho ado (lescente) mis sueños cuando joven, ya lleno de vigor, fueron el verte un día, joya del mar de Oriente, sacos los negros ojos, alta la tersa frente, sin ceños, sin arrugas ni manchas de rubor.

¡Sueño de mi vida, mi ardiente y vivo anhelo (halo) ¡Salud!, te grita el alma que pronto va a partir. ¡Salud!... ¡oh, que es hermoso caer por darte (vuelo) morir por darte vida, morir bajo tu cielo, y en tu encantada tierra la eternidad dormir!

Si sobre mi sepulcro viesen brotar un día, entre la espesa yerba, sencilla, humilde flor, acrocala a tus labios, que es flor del alma mía, y aliento yo en mi frente, bajo la tumba fría, de tu ternura el soplo, de tu hábito el calor.

Deja a la luna verme con luz tranquila y (suave) deja que el alba envíe su resplandor fugaz; deja gemir el viento con su murmullo grave, y al desolando y posa sobre mi cruz un ave, deja que el ave entone un cántico de paz.

Deja que el sol ardiente las lluvias evapore y al cielo tornen puras con mi clamor en pos; deja que un sér amigo mi fin temprano llora, y en las serenas tardes, cuando por mí alguien (ora, ora también, ¡oh patria!, por mi descanso a Dios.

Ora por todos cuantos murieron sin ventura;

por cuantos padecieron tormentos sin igual; por nuestras pobres madres, que lloran a (amargura) por huérfanos y viudas, por presos en tortura, y por que pronto veas tu redención final. Y cuando en noche oscura se envuelven en (cementerio) y sólo restos yertos quedan velando allí, no turbes el reposo, no turbes el misterio; pero si acordes oyes de cítara ó salterio, soy yo, querida patria, yo que te canto a ti.

Y cuando ya mi tumba, de todos olvidada no tenga cruz, ni piedra que marque su lugar; ¡leja que la are el hombre, que la esparza (arado) que todas mis cenizas se vuelvan a la nada, y en polvo de tu alfombra se vayan a formar.

¡Entonces nada importa me pongas en olvido (vidio) Tu atmósfera, tus campos, tus valles cruzate vibrante y limpia nota será para tu oído, aroma, luz, colores, rumor, canto, gemido, sonante repitiendo la esencia de mi fe.

¡Mi patria idolatrada, dolor de mis dolores querida Filipinas, oye el postrar adios! Ahí te dejo todo: mis padres, mis amores; voy y do no hay esclavos, ¡verdugos ni opresores (sorea) donde la reina mata, donde el querena es Dios.

¡Adiós, padres y hermanos, trozos del alma (mía) amigos de la infancia en el perdido hogar! Dad gracias, ya descanso del fatigoso día. ¡Adiós, dulce extranjera, mi amiga, mi alegría! ¡Adiós, queridos seres!... Morir es descansar.

En la mañana siguiente despidióse de su septuagenaria y desconsolada madre y de sus hermanos; casóse con su fiel compañera la andesa Josefina Brocke, y escribiendo a su hermano, preparóse para ir al fusilamiento. Entró un piquete de artilleros, y asistido por los padres Mach y Vilaciara, salió de la fortaleza de Santiago a las siete de la mañana al entrar en el cuadro despidióse de su defensor con un apretón de manos, y pusele de frente a los soldados indígenas encargados de su ejecución, pretendió morir cara a cara; convencido que habían de herirle por la espalda, recomendó lo hicieran al corazón, y exclamando Consumatum est, recibió la descarga dió media vuelta, vaciló un poco y cayó hacia su lado derecho, sobre un escalón de la luneta y junto a un grupo de arbustos. Un tiro de gracia le remató enseguida, quedando ileso su cabeza y con los ojos abiertos.

Todavía se comió otro delito más grave de lesa humanidad. Al caer aquel infeliz reo, atravesado el corazón por la espada, en medio de aquel tenebroso cuadro formado por miles de espectadores, entre los que se destacaban elegantes mujeres cual impúdicas damas de la bárbara Roma en una fiesta del Coliseo, al sonar la mortífera descarga y dar en tierra aquel endeble cuerpo sobre el paseo de la Luneta, una exclamación general de vivas y bravos fué la única y piadosa oración cristiana que elevaron al cielo tantos espectadores.

La sentencia quedó cumplida a satisfacción de los frailes y del general Polavieja; pero a éste y a aquéllos, ¡cómo les recordará la conciencia, si la tienen, por el asesinato legalizado de aquel que pudo un día, cuando aún era tiempo, lograr lo que bayonetas y cañones no han logrado después, la anhelada y verdadera paz, que seguramente no hubierasido tan vergonzosa ni tan inestable como la de Biscanabató!

Las balas que arrebataron la vida de Rizal privaron a Filipinas de uno de sus más preciosos hijos, pues Rizal era médico, abogado, músico, poliglota, poeta y novelista; los que dictaron su sentencia, privaron a España de la más rica de sus colonias.

¡Que la sangre de aquel mártir de la libertad caiga sobre sus verdugos! ¡Que su sombra no se aparte de la mente del general Cogulla, para su eterna desesperación!

Identificados en amor a la libertad y en amor a la justicia, los republicanos filipinos y españoles hubiéramos vivido unidos sin romperse la unidad nacional y sin estas horribles hecatombes de españoles y de filipinos que ha consumado la monarquía española.

Todo aquello va a cuenta de la monarquía. A la tiranía de los frailes, a la barbarie de un Polavieja, se debe el odio de los filipinos hacia España. Esto es un hecho inconcuso. Esa intimidad de sentimientos entre los republicanos de uno y otro país, ese cariño de los republicanos españoles hacia Rizal lo atestiguan bien a las claras.

El más grande de los crímenes que aquí se ha podido cometer, es que sigan arriba, gobernando a España, los culpables de nuestra ruina.

CESANTÍAS DE EMPLEADOS

Los abusos innumerables que se han cometido por el Estado en cuestión de cesantías y jubilaciones han autorizado la odiosidad que hacia ellas ha sentido el pueblo español. Así se comprende que uno de los gritos más populares fuera en cierto tiempo: «¡Abajo las cesantías!» Sin embargo, en el fondo las pensiones señaladas por el Estado a los empleados ancianos y a sus viudas y huérfanos, representan una conquista del humanismo de nuestros tiempos.

El Estado se ha anticipado a hacer lo que ya hacen multitud de sociedades y particulares con sus funcionarios.

La fórmula de «servicio hecho servicio pagado», responde a una economía política en entrañas. ¿Qué es entonces del que no puede prestar servicio alguno? ¿Qué del impedido, de la viuda, del niño? Aplicarles esa fórmula y se morirán de hambre. Prueba de la falsedad del seco é inhumano principio.

No; a esa fórmula brutal ha contestado el humanismo moderno diciendo: «Prodígase pensiones en favor de los invalidos del trabajo». Y así, en efecto, se ve por todas partes a los Estados comenzar a dar pensiones a los que no pueden prestar servicio alguno, a los que no dan hecho ningún servicio en cambio.

¿Hay en el mundo ningún demócrata que no aplauda ese movimiento de humanismo? Nadie. Antes bien, sabe todo el mundo que, por ejemplo, el emperador de Alemania acepta lo de las pensiones a los invalidos del trabajo, es porque la fuerza de la opinión democrática que viene de ha tanto tiempo criticando sobre los poderes públicos, re le ha impuesto.

¿Con qué logica podrá ningún demócrata censurar las pensiones a los empleados del Estado y a sus familias?

¿Por el principio de servicio hecho servicio retribuido? ¿Qué servicio hacen esos ancianos é invalidos del trabajo?

¿Porque han podido ahorrar los empleados cuando eran jóvenes? Lo mismo se puede decir de los trabajadores.

No; esos son sofismas. Lo cierto es que el principio que ha servido a las cesantías y a las jubilaciones ha sido un principio hermoso, el de recompensar una vida dedicada al trabajo y a la virtud. Hay dos servicios en el empleado honrado: uno el del trabajo material del día a día que presta al consagrarse a todos los días con asiduidad y honradez; y este último servicio, mucho más heroico que aquél, es el que retribuye la pensión. ¿Quién no se goza en ver que al anciano que se ha consagrado con intachable honradez al trabajo durante cuarenta ó cincuenta años, se le dé una pensión con que pueda pasar felizmente los últimos años de su vida?

Pues ese goce que siente toda persona racional al contemplar la seguridad de la vida que se proporciona al anciano honrado, no es sino el signo de la justicia que entrañese acto. Los pueblos salvajes asesinan a los ancianos cuando ya no pueden servir. Es peculiar a los pueblos civilizados este interés que la ancianidad despierta.

Y a la mujer ¡Entregar a la miseria sus últimos días a la mujer de un empleado que ha sabido conservar con dignidad su rango al lado de su esposo durante una larga vida!

Se dice:—Es un privilegio odioso el que se da a los empleados.

No; es una justicia que se les concede. Lo que hay es que en las clases obreras no se ha llegado aún a cumplir esa justicia. Maldigamos el estado social por no haber hecho con los obreros lo que ha hecho el Estado con los empleados, pero librémonos de censurar un acto de indubitable justicia. Nosotros demócratas, como decía Víctor Hugo, no buscamos la nivelación en la miseria, sino en el bienestar. Porque las familias obreras no hayan podido alcanzar la situación de las de los empleados, no rebajemos éstas a la miseria de aquéllas, sino, al contrario, trabajemos por elevar todas al mismo bienestar.

Eso es lo que demanda la justicia. Y eso es lo que ha sucedido. El hermoso ejemplo ofrecido por el Estado ha venido siendo durante todo este siglo un acicate para las sociedades y los particulares, a fin de realizar igual justicia. ¿Quién no aplaude a la empresa particular que señala una pensión a sus empleados fieles y a las viudas de éstos? ¿Por qué no se ha de aplaudir de igual suerte al Estado al hacerlo?

¿Qué diremos de las pensiones a los militares retirados y a sus familias? ¿En qué país de la tierra no se tiene por sagrado el dar esas pensiones? Y cuanto más civilizados y más libres, más. ¿No se sabe la prodigalidad con que los Estados Unidos remuneraba hasta los simples soldados que le sirvieron en la guerra de emancipación de los esclavos?

Arrojar al arroyo al militar que ha expuesto lo más que hay que exponer, que es la vida, en el momento en que la edad le impide servir en las filas, y dejar en la miseria y en la degradación a su esposa y a sus hijos, cosa es ante cuya sola idea bramaría de cólera toda alma bien sentida.

Sin duda hay que reformar mucho en esta materia en España. Hay que revisar todos los expedientes de cesantía y jubilación; pero destruir el principio y entregar a la miseria a los buenos servidores del Estado con sus familias, sería tanto como colocarse, en cuestión de principios, a la altura de las sociedades salvajes, donde quemar a las mujeres viejas cuando ya no sirven.

Meeting republicano librepensador EN ALCIRA

El que se celebró el próximo domingo, a las diez de la mañana, en el Circo Ecuestre de la plaza de San Agustín, dirigido por la Comi-

sión organizadora nombrada al efecto por la Junta directiva del Casino republicano, fue solemne y revistió marcadísima importancia tanto por el distinguido y numerosísimo público que a él asistió, como por las ideas políticas y librepensadoras que con tanta elocuencia y valentía se emitieron por todos los oradores que en tan solemne acto hicieron uso de la palabra.

Una hora antes de la convenida ya estaba dicho local completamente lleno, hasta el extremo de que los agentes de la autoridad tuvieron que esforzarse y rogar mucho para que los de la Mesa pudieran llegar al sitio que se les tenía destinado.

Hablaron luego el ciudadano Garrido, vicepresidente, haciendo una sentida oración.

Fleles, el infatigable propagandista librepensador de Aliberique.

Emilio Ferrero, que se expresó en terminos tan sencillos como elocuentes.

Helén Narraga, que encantó al público con su palabra ferviente y persuasiva, y Aurelio Blasco Grajales, el firme y elocuente sostenedor de la bandera librepensadora en Valencia.

El público salió de la reunión entusiasmado y convencido. El solo acto es un honor del pueblo de Alcira.

CONCURSO

La ciudad de Figueras, dando una prueba más de su ilustración, prepara un importante Concurso de Agricultura é Industrias anexas que se celebrará en aquella ciudad, bajo los auspicios de su inteligente Ayuntamiento, de 2 al 11 de Mayo próximo.

He aquí los miembros que constituyen la Comisión organizadora:

Comisión de Gobernación del Ayuntamiento.—Abdón Batet.—Martín Carreras Rebutent.—Pedro Burgell.—Angel Casals.—Enrique de Traver.—Juan M. Bofill.—Juan Corominas.

Vocales agregados.—Vicente Brusé.—Sebastián Aguilar.—Joaquín de Batlle.—Enrique Casellas.—Bruno de Gorgot.—Juan Arderius.—Carlos de Albert.—Jaime Bertrán.—Pedro Vives.—Carlos Cusi.—Carlos Reig.—José Roja.—Guillermo Roca.—Juan Torres.—Luis Pérez Cruzado.—Joaquín Coma Garmen.—Juan Soler.—Leopoldo de Batlle.—Jaime Masas.—Ramón Montada.—José Vergés.—Ignacio Torres.—Joaquín Olivet.—Luis M. Jordi. Secretario.

El Concurso comprenderá las secciones siguientes:

SECCIÓN 1.ª—ZOOTECNIA

PRIMERA DIVISIÓN.—Animales de las especies vacuna, ovina, caprina y cerda.

Primer grupo: Animales reproductores.

Segundo ídem: Animales destinados al consumo.

Tercero ídem: Animales destinados al arrastre.

SEGUNDA DIVISIÓN.—Animales de las especies caballar, asnal y mular.

Primer grupo: Caballos semientales, yeguas de vientre, garafiones, burras de vientre.

Segundo ídem: Destinados al arrastre.

TERCERA DIVISIÓN.—Agricultura.

Primer grupo: Animales reproductores de todas razas.

Segundo ídem: Animales destinados al consumo.

ORGANIZACIÓN REPUBLICANA

En Villa del Río, a 15 de Febrero de 1899, y hora de las nueve de la noche, nos reunimos buen número de individuos pertenecientes a las distintas fracciones republicanas existentes en esta localidad al objeto de organizarse en un partido único, cuya unión de fuerzas pueda constituir un núcleo lo más potente posible a responder a la defensa de nuestros intereses políticos.

El ciudadano Juan Torralba Cova, iniciador del pensamiento, tomó la palabra, y después de explicar el objeto para que habíamos sido convocados, hizo ver lo conveniente que sería para la patria y para nuestra política en general la concentración de todas las fuerzas republicanas bajo el solo programa de la restauración de la República, dejando para después y por unas Cortes Constituyentes la forma que ha de tener.

Que esta concentración, que daría por resultado la suma total de las fuerzas republicanas con partido único y programa único, pondría al gran partido republicano nacional en condiciones de ofrecer serias garantías a la nación, para que ésta, llegado el supremo instante, no dude en llamarlo a regir sus grandes destinos, ya que los partidarios de la funesta restauración monárquica no han sabido hacer otra cosa que llevarla a la ruina, al desprestigio y a la vergüenza.

El ciudadano José Agüera García se expresó en la misma forma é invitó a los concurrentes a la realización del pensamiento del ciudadano Torralba Cova.

En igual sentido y con los mismos deseos se mostraron los Sres. Aljarilla, Chamorro y Polo; y como los demás reunidos manifestaran hallarse conformes, se procedió a la designación del Comité, que ha de llamarse de Fusión republicana, y para cuyos cargos fueron nombrados por unanimidad los señores siguientes:

Presidente: D. José Agüera García. Vicepresidente: D. Bernabé Chamorro Ceceo.

Vocales: D. Francisco Polo Borrigo, don Antonio Blanco Carabaca, D. Segundo García López, D. Bartolomé Torralba Cova, D. Juan María García López y D. Domingo Aljarilla Moyano.

Depositario: D. Juan Torralba Cova. Secretario: D. Manuel Agudo Arjona.

Y para que conste se extiende la presente acta, que firman todos los concurrentes, y de que yo, el secretario, certifico.

José Agüera, Antonio Blanco, Bernabé Chamorro, Domingo Aljarilla, Francisco Polo, Segundo García, Juan García López, Bartolomé Torralba, Juan Torralba, Manuel Agudo.

CRISTÓBAL COLÓN

Soneto

A la ciencia, a la paz y en guerra ingente, digna aspira, Isabel, no a gloria vana; y excelsa en majestad la reina hispana al orbe ignoto se elevó en su mente.

Fulgura ante Colón la zona ardiente y brama la onda con su furia insana, retumba el eco de la voz lejana que al viento daba la presunta gente.

Y Marchena, Isabel, dan triunfo y guía al nauta eximio en la verdad profecado, al marie en liza que al error vendía.

¡Presente el numen su ideal fecundo, y América inmortal precoz nacia al sol del genio que ilumina al mundo!

VICTOR OZCARIZ.

AHORA, Ó NUNCA

A los republicanos

Ante todo soy republicano, es decir, soy amante de la justicia y fiel defensor de los derechos del hombre honrado. Soy padre de familia, y por lo tanto sincero amante de la paz y del bienestar doméstico. Las ideas inculcadas en mi pensamiento no lo son por un segundo, sino nacidas de mi humilde y sencillo corazón, es decir, innatas y encarnadas en mí ser.

Soy, en una palabra, hombre que no se deja seducir, en cuestión de ideas, por nadie; antes perezco.

De política no entiendo una palabra, pues considero que los que a tal se aferran, la mayor parte lo hacen, no por bien del prójimo, sino por miras particulares y por el vil interés unos, y otros por la pura y efímera fantasía.

Lo que no comprendo es que, después de tanta lucha por el ideal de poder ver establecida en España una República, y ver luego convocados a un llamamiento a todos los republicanos, como tuvo la honra este mi pueblo hace dos años de hacer nacer la Fusión republicana, exista esta diferencia de pareceres entre los hombres que republicanos se llaman.

Basta ya de discursos; acabemos de una vez los meetings, olvidense los banquetes; bárranse para siempre reticencias pasadas; pero plénesse en el porvenir, y si se quiere que en España veamos la República, juntémonos todos con fe y buena voluntad y digamos a los representantes del republicanismo: «Si no dais una prueba verdad y enérgica de lo que predicáis juntándoos en indisoluble nudo, yo por mi parte os diré que sois los únicos culpables de que no lo tengamos, ya que servís de estorbo, pues predicáis la unión y sois los primeros en estar divididos.

Dejad si hubiera recillas particulares a un lado, y si republicanos sois de verdad, debéis pensar sólo en traer la República para todos.

Estamos ya hartos y cansados de esperar; hechos queremos y no palabras.»

TOMÁS LLAUARÓ.

Rota 7 de Marzo de 1899.

Bibliografía

DICCIONARIO DE MODISMOS. Se han publicado los cuadernos 13, 14, 15 y 16 de esta importante obra, única en su género, hasta ahora, en España, redactada por Ramón Caballero y con un prólogo de Benot. Cada cuaderno vale 2 reales.

Los pedidos a la librería de Antonio Romero, Preciados, 23, Madrid.

LIBROS DE "DEMÓFILO,"

EN VENTA EN LA Administración de "Las Dominicales," Calle Claudio Coello, 104 MADRID PTAS

- Batallas del Libro pensamiento.—Colección de artículos (varios denunciations) de la primera época de LAS DOMINICALES. 1
Pensados del momento.—Cuadro de la España mística del siglo XVI. 2
Socialismo y Federalismo.—Folleto de propaganda republicana. 1
La Bredocena.—Librito de propaganda de 25 ejemplares. 1,25
Instrucción para enseñar el mecanismo de la lectura y escritura a los adultos en una semana.—Un ejemplar. 0,25
Artículos religiosos y morales.—(Agoñado).
Nuevos evangelios. I. ¿Qué es el socialismo?—Ha tenido un gran éxito en España y en el extranjero. 0,25
¿Qué es el Libro Pensamiento?—Segundo Evangelio.
A los suscriptores y correspondientes el 25 por 100 de rebaja.

Retrato y biografía de RAMON CHIES

Está puesto a la venta este hermoso retrato, de un gran parecido, y rodeado de las más bellas y oportunas alegorías. Resulta así un cuadro a propósito para adornar los salones de los círculos republicanos, masónicos y laicos.

Precio: DOS pesetas. En Ultramar: TRES pesetas.